

Sobre la fantasía: un estudio sobre el abordaje freudiano

About phantasy: a study about the freudian approach

Ps. Juan Marcos Salazar: juanmarcosalazar@yahoo.com.ar

Resumen

El objetivo de este artículo es realizar un recorrido teórico y reflexivo en relación a la noción freudiana de fantasía.

Para destacar la manera original en la que este autor abordó a esta noción, ubicaremos las coordenadas del problema que se le presentó a Freud y las de la respuesta que elaboró. De esta manera arribaremos al punto que nos permitirá ubicar la relación de la fantasía con el síntoma y con la pulsión.

Palabras clave: fantasía – realidad – psicoanálisis – síntoma – pulsión

Summary

The aim of this article consists on performing a theoretical and reflexive approach to the freudian notion of phantasy.

In order to highlight the originality of the way in which this author addressed this topic, we will set the coordinates of both the problem that Freud faced and the solution he elaborated. This will allow us to show the relation among phantasy, symptom and drive.

Key words: phantasy – reality – psychoanalysis – symptom - drive

El nivel del problema: una realidad increíble

Para el año 1897, Freud ya había publicado grandes trabajos clínicos. En 1895 ya estaba disponible la versión completa del libro que había escrito junto a Josef Breuer, *Estudios sobre la histeria* (Freud y Breuer, 2008); también ya había producido “Las neuropsicosis de defensa” (Freud, 2008); y, hacia 1896 se publicaron (entre otros) sus trabajos “Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa” (Freud, 2008) y “La etiología de la histeria” (Freud, 2008).

El 21 de septiembre de aquel año, envió una carta a su amigo Wilhem Fliess, que fue recogida en la edición como la “Carta 69” (Freud, 2006). Todos los trabajos anteriores a la carta a la que hacemos referencia tienen algo en común: atribuyen la génesis de los síntomas de las neuropsicosis a una **experiencia (real)** sexual traumática.

El fragmento que está publicado comienza con una confidencia que el analista le hace a su amigo “*Y enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo más en mi “neurótica”*” (Freud, 2006: 301). En el desarrollo de la epístola, Freud enumera los motivos por los cuales ya no puede sostener la **creencia** hacia sus pacientes.

El tercer motivo que señala es el haber advertido que en el inconsciente no existe lo que él denomina un **signo de realidad**, por lo cual no se puede distinguir la verdad de la ficción investida de afecto. Lo que esto señala es la caída de su teoría de la seducción traumática. Verdad y ficción, se vuelven entonces equiparables.

$$\text{Verdad} \equiv \text{Ficción}$$

Esta fórmula, es una manera de resumir la idea de **continuidad moebiana** entre fantasía y realidad que se propone en el análisis de este tema en el artículo “Corte y sutura” (Haimovich, 2011)

En este autoanálisis epistolar que mantenía con Fliess, puede ubicar que su versión de los síntomas ligados a un vivenciar **real** traumático era una creencia; y como tal, un efecto de lo que podemos nombrar como **su religión privada**.

La creencia como marco

Ahora, todavía falta situar lo fundamental de este movimiento; y es que Freud se permitió dar un poco más. Ante esta situación, su respuesta podría haber sido muy similar a la de otros teóricos y practicantes; los ejemplos sobran, incluso tenemos demasiados en el día de hoy en la misma comunidad analítica. Podemos resumir su tenor diciendo que se trata de las respuestas que se aferran posición creyente. Los efectos son conocidos: quienes Freud nombraba como **sus neuróticas** son calificadas de **simuladoras** o simplemente mentirosas; y la práctica analítica se vuelve indiscernible de la del jurista.

El gesto freudiano es, llamativamente, inverso: él hizo psicoanálisis. El apego a la creencia torna a la evidencia, **increíble**. Freud fue más allá de la creencia e hizo de lo **increíble, evidencia**. Recogió el guante y se dedicó a elevar a la ficción al rango de elemento explicativo para el malestar de **sus neuróticas**.

La Carta 69 permite situar dos movimientos simultáneos y solidarios entre sí. El primero, consiste en el viraje de la posición de Freud como analista; ya que el encuentro con la ficción investida de afecto al mismo tiempo señala y hace caer su posición como creyente. El segundo, la instalación de un secreto allí donde había creencia; y el relevamiento de la función de obturación por parte de la creencia en relación al secreto.

$$\text{creencia} \rightarrow \text{secreto}$$

La vacilación de su posición de creyente, conmovió el parámetro mediante el cual medía las condiciones de producción de los síntomas neuróticos. La distinción freudiana consistió en ocuparse del tratamiento de la dimensión del secreto que la creencia obturaba; esto es, su reflexión permitió interrogar cómo se funda la escena de la realidad psíquica una vez advertido que la verdad tiene estructura de ficción.

Proponemos estudiar este problema siguiendo claves propuestas en el trabajo “Corte y sutura” (Haimovich, 2011). Su autor señala la operatividad del concepto de marco, en tanto elemento que opera mediante el corte y, de esa manera permite sostener una escena.

El corte que opera el marco, permite distinguir un adentro y un afuera de la escena. De esta manera, el marco a la vez que funda la escena no participa de la misma. En un mismo movimiento incluye una escena, y se excluye de la misma. En resumidas cuentas, este concepto permite ubicar que una escena existe sí y solo sí se funda mediante un operador que queda excluido de la misma.

El gesto freudiano consistió en relevar adecuadamente la función que su creencia cumplía al fundar la escena de lo creíble, excluyendo tanto a las ficciones como evidencia como así también a su propia posición de creyente.

Una vez disuelto el vínculo entre trauma y vivenciar sexual real; el conflicto que se le presenta a Freud es cómo resolver el problema del primero en relación a las ficciones. Esto fue lo que le permitió a este autor tornar a las ficciones, estudiables.

En Freud, el marco de la creencia es reemplazado por el de la mitología. Esta última, se distingue del mito en tanto que lo toma como objeto de estudio; y así es como nombra en los años 30´ al concepto imprescindible para el psicoanálisis: la pulsión.

La doctrina de las pulsiones es nuestra mitología, por así decir. Las pulsiones son seres míticos, grandiosos en su indeterminación. En nuestro trabajo no podemos prescindir ni un instante de ellas, y sin embargo nunca estamos seguros de verlas con claridad (Freud, 2008: 88)

El trauma como saldo del problema

La preocupación por el trauma puede rastrearse longitudinalmente en toda la obra de Freud. Sin embargo, al realizar ese recorrido, el hallazgo resulta en que con un mismo nombre Freud nombró cosas distintas. Al respecto, traemos a colación un extracto de un trabajo de Colette Soler (Soler, 2016):

Es verdad que el campo de lo que se llama traumatismo excede, y con mucho, al campo del que se ocupan los psicoanalistas. En el fondo, el trauma es uno de los nombres que le damos a la irrupción de la desgracia cuando viene desde afuera, por sorpresa sin que podamos imputarla al sujeto que sufre sus consecuencias con espanto (Soler, 2016: 496)

Hay un modo de tratar al trauma que es excesivo al psicoanálisis, se puede incluso decir que es el que funda su campo exterior, es decir, lo que el psicoanálisis NO es. Que hoy podamos decir que NO es, no quita que en algún momento haya sido; nos referimos a la versión que iguala el trauma a la desgracia.

trauma = desgracia

Anteriormente, hicimos referencia a la Carta 69 y a la caída de la posición creyente de Freud. Esta posición, era la que sostenía la idea del trauma como un vivenciar realmente desgraciado (la seducción traumática).

Se puede advertir con esta indicación de Soler, que la posición creyente de Freud era solidaria a una noción de sujeto pasivo y espantado. Podemos resumir diciendo que, en esta versión, se hace de un sujeto una víctima; es decir, alguien que no solo no está implicado en su drama (es decir, tanto en el trauma como en lo que la autora nombra como sus consecuencias) sino que hace este último un lugar de des-implicación para el sujeto.

sujeto = víctima

El corrimiento de la posición creyente de Freud, permitió que la víctima devenga sujeto, y el espanto, posibilidad de implicación.

víctima → sujeto

espanto → implicación

Despagado de la respuesta por la vía de la creencia, subsiste el trauma como problema a explicar. Hay un trabajo freudiano tardío que resulta indispensable para el tratamiento de este problema; nos referimos a “Más allá del principio del placer” (Freud, 1999), que ya en su título brinda una definición del trauma. A continuación, seguiremos tanto al texto freudiano como al artículo “Más allá del principio del placer: trauma, angustia y desvalimiento” de Maia Szerman. (Szerman, 2020)

Este trabajo fue publicado en 1920, y da cuenta de la advertencia de una tendencia operativa en el psiquismo anterior al principio del placer. Esta permite reconocer un psiquismo que no se reduce a la díada reprimido-no reprimido, sino que ubica la situación en términos de no ligado-ligado. La advertencia es, entonces que el psiquismo emprende, antes de la instalación del principio del placer, un trabajo de ligazón de los estímulos pulsionales a representantes psíquicos. Son estos representantes psíquicos, en tanto ligados a las pulsiones, sobre los cuales cabe la aplicación del principio del placer.

Los capítulos IV y V del escrito freudiano de referencia son especialmente importantes para el tema que se examina. En el primero, realiza un minucioso y complejo trabajo de reflexión sobre el funcionamiento psíquico; ubica, lo que denomina una protección antiestímulo.

Ésta tiene la función de preservar el interior del cual se hace recubrimiento, posibilitando que el decurso psíquico continúe en una serie de sensaciones de placer y displacer. Posteriormente, puntualiza: “*Llamemos traumáticas a las excitaciones externas que poseen fuerza suficiente para perforar la protección antiestímulo*” (Freud, 1999: 29)

La ruptura de esta protección, produce un anegamiento del aparato psíquico, que implica una suspensión del principio del placer. Esta situación, impone la necesidad de una tarea que se revela como más elemental y originaria del funcionamiento psíquico: la ligazón de los estímulos.

Un suceso como el trauma externo provocará, sin ninguna duda, una perturbación enorme de la economía energética del organismo y podrá en acción todos os medios de defensa. Pero en un primer momento el principio de placer quedará abolido. Ya no podrá impedirse que el aparato anímico resulte anegado por grandes volúmenes de estímulo; entonces, la tarea planteada es más bien esta otra: dominar el estímulo, ligar psíquicamente los volúmenes de estímulo que penetraron violentamente a fin de conducirlos, después, a su tramitación (Freud, 1999: 29)

La definición freudiana coloca al trauma como externo a la tramitación psíquica. Si esta última es sinónimo de dominio a través del principio del placer; el trauma resulta el nombre de lo que se ubica más allá de este principio. La ligadura psíquica en la trama representacional, resulta una protección. Es el modo en el cual el psiquismo logra un dominio posible, de lo imposible de dominar.

En el capítulo V, Freud avanza en la reflexión y afirma que los estímulos que perforan la protección provienen del interior del organismo. Su lenguaje cambia, y ya no habla de estímulos sino de pulsiones. Lo decisivo, en resumidas cuentas, no es lo **afuera** en términos de estímulos externos y lo **interior** en términos de **pulsión**; sino que **adentro** y **afuera** son dos medidas que se toman en relación al psiquismo. Adentro, si se trata de una representación del afuera y como tal regida por el principio del placer. Afuera, si no hay ligazón con una representación y no está más allá del principio del placer.

La falta de una protección antiestímulo que resguarde al estrato cortical receptor de estímulos de las excitaciones de adentro debe tener esta consecuencia: tales transferencias de estímulo adquieren la mayor importancia económica y a menudo dan la ocasión a perturbaciones económicas equiparables a neurosis traumáticas.

Las fuentes más proficuas de esa excitación interna son las llamadas “pulsiones” del organismo: los representantes de todas las fuerzas eficaces que provienen del interior del cuerpo y se transfieren al aparato anímico; es este el elemento más importante y oscuro de la investigación psicológica (Freud, 1999: 34)

No Psíquico	Psíquico
Pulsión	Representante
Nombrado	Nombre
No ligado	Ligado
Más allá (fuera) del principio del placer	Principio del placer
Trauma	Inscripción
Afuera	Adentro

A través del relevamiento de su eficacia, las pulsiones son ubicadas en el territorio del más allá del principio del placer. Retomando el recorte de Colette Soler sobre el trauma como desgracia, podemos reformular la tesis diciendo: lo traumático es aquello que no tiene la gracia de incluirse en el principio del placer pero que, gracias a su exclusión, funda el ámbito del dominio del antedicho.

El nivel de la solución: Ficciones, fantaseo y fantasías

Vamos a tomar dos escritos freudianos que el autor produjo entre 1907 y 1908; nos referimos a “El creador literario y el fantaseo” (Freud, 2008) y “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (Freud, 2008). Al primero, podríamos calificarlo como más **general**, el segundo, en cambio, es un trabajo clínico. La importancia de estos ensayos radica en que se verifica un deslizamiento de nombres por sobre lo nombrado. A través del **fantaseo**, las **ficciones** devendrán en **fantasías**.

Al leer el primero de los artículos antes mencionados, la sorpresa que se recibe es que Freud no se ocupa tanto del poeta, sino más bien de elucidar la función de la fantasía. Al inicio, equipara el trabajo del poeta con el juego de los niños

Acaso tendríamos derecho a decir: todo niño que juega se comporta como un poeta, pues se crea un mundo propio o, mejor dicho, inserta las cosas de su mundo en un nuevo orden que le agrada. Además, sería injusto suponer que no toma en serio ese mundo; al contrario, toma muy en serio su juego, emplea en él grandes montos de afecto. Lo opuesto al juego no es la seriedad, sino ... la realidad efectiva (Freud, 2008: 127)

Unos párrafos después leemos

(...) el poeta hace lo mismo que el niño que juega: crea un mundo de fantasía al que toma muy en serio, vale decir, lo dota de grandes montos de afecto, al tiempo que lo separa tajantemente de la realidad efectiva (Freud, 2008: 128)

En primer lugar, cabe recuperar la separación que Freud realiza entre lo que denomina fantasía y realidad efectiva. La pregunta que conviene resolver, es por qué a este analista le resultó necesario realizar esta separación.

Luego, establece una equiparación entre la fantasía y la creación de un mundo propio o, como dice el autor, crear un mundo **agradable** para el sujeto. Una primera conclusión que se puede extraer en relación al trabajo de la fantasía, es que tiene la función de tornar **agradable** a aquello que no lo es:

Desagradable → Agradable

En este sentido, la fantasía merecería ser considerada como un **quitapenas**, en el sentido en el que este autor se ocupará de teorizar a la altura de su trabajo de 1930 *El malestar en la cultura* (Freud, 2009)

La vida, como nos es impuesta, resulta gravosa: nos trae hartos dolores, desengaños, tareas insolubles. Para soportarla, no podemos prescindir de calmantes. (“Eso no anda sin construcciones auxiliares”, nos ha dicho Theodor Fontane. Los hay, de tres clases: poderosas distracciones, que nos hagan valuar en poco nuestra miseria; satisfacciones sustitutivas, que la reduzcan y sustancias embriagadoras que nos vuelvan insensibles a ellas (Freud, 2009: 75)

Freud es claro con que la fantasía no desconoce a la **realidad efectiva**, por lo cual no sería correcto ubicarla dentro de las **sustancias embriagadoras**; más bien, parece que su lugar se encontraría entre las **satisfacciones sustitutivas**, ya que la lógica que el autor viene elaborando es la de convertir/sustituir a lo desagradable en agradable.

Retomando lo expuesto en el apartado anterior, se puede decir que la fantasía, la ficción, en tanto que fijación (fijación, soldadura) de dos elementos heterogéneos: pulsión y representante, resulta la vía de ingreso a la órbita del principio del placer.

El nivel de lo problemático de la solución: mostrar lo oculto

Distinto es el escenario que describe en relación al adulto con el fantasear. Si las fantasías de los niños son observables por su exteriorización en el juego, y las del poeta son **legibles** porque están escritas (o el verbo que aplique según el arte del que se trate); aquellas de los adultos no son fácilmente asequibles, ya que, en lugar de mostrarlas, las ocultan.

Este señalamiento, permite comenzar a esclarecer otro punto de la lógica de la fantasía, aquel que la empareja con la vergüenza.

Fantasía → Vergüenza

En cambio, el adulto se avergüenza de sus fantasías y se esconde de los otros, las cría como a sus intimidades más personales, por lo común prefería confesar sus faltas a comunicar sus fantasías. (...) Esta diversa conducta del que juega y el que fantasea halla su buen fundamento en los motivos de esas dos actividades, una de las cuales es empero continuación de la otra (Freud, 2008: 129)

Las fantasías, en los adultos, balizan el campo de lo íntimo. Según Freud, el tratamiento que estos últimos dan a las primeras es tan llamativo que, ante un escenario de **confesión**, los adultos prefieren dar a conocer sus faltas antes que sus fantasías. Al mismo tiempo que el autor diferencia a las fantasías de las faltas adscribe, para el adulto, una mayor magnitud **penosa** a las primeras en relación a las segundas.

Así como se le reconocía la función quitapenas, en el adulto se puede colegir su función penosa. Estamos en un terreno en el cual la fantasía resulta un constructo complejo que permite tanto minimizar como positivizar lo penoso.

En su trabajo de 1919, Freud le dedica un estudio a un significativo que alude al efecto de la positivización de lo penoso. A este significativo lo encontramos en el título mismo de la obra: “Lo ominoso” (Freud, 2009). Seguiremos tanto al texto freudiano como al trabajo que realizó Miguel Furman y que lleva por título “Unheimlich” (Furman, 2020)

La palabra alemana que utiliza Freud es *Unheimlich*; y en principio es equiparable a lo angustioso, inquietante, oscuro o, como sitúa en las primeras páginas de este escrito a aquello que desorienta. La versión española de López Ballesteros, traduce a este término como **lo siniestro**: “La palabra alemana “unheimlich” es evidentemente, lo opuesto a “heimlich” {íntimo}, “heimisch” {“doméstico”}, “vertraut” {“familiar”}; y puede inferirse que es algo terrorífico justamente porque no es consabido {bekannt} ni familiar” (Freud, 2009: 220)

Se puede situar una tradición de estudios que se interesan por lo siniestro en tanto negación de lo *heimlich* o de lo *heimisch*. Freud se muñe de estos insumos, pero su interés es el opuesto. Su intención es la de recorrer el camino que va a recuperar el aspecto familiar y no solo desconocido y ominoso de lo *unheimlich*. Dice claramente que su interés es ir más allá de lo que él llama la ecuación:

ominoso = no familiar

En la primera parte de este trabajo, recorre las versiones en otros idiomas sobre el término en cuestión. Sin embargo, es en el alemán en donde encuentra una mayor precisión ya que el vocablo contiene el elemento *Heim*, esto es, lo familiar, y más precisamente lo hogareño, lo más íntimo y secreto.

De esta manera, se diferencia de la tradición que hace equivaler lo ominoso con algo del orden del espanto. Esta superación le permite subrayar que lo *unheimlich* es lo que en otro momento fue familiar.

Familiar ⇔ Ominoso

El significante *unheimlich*, resulta tener un sentido antitético. De manera simultánea señala lo más familiar y lo menos familiar. Es más, permite recuperar que para que se instale el ámbito de lo familiar, es necesario el punto de lo no familiar; en otras palabras, la lógica de lo soportable no puede instalarse fuera de la advertencia de lo insoportable. Así, sobre el final del apartado II de este trabajo, se puede leer:

Si esta es de hecho la naturaleza de lo ominoso, comprendemos que los usos de la lengua que hagan pasar lo “*Heimliche*” {lo familiar} a su opuesto, lo “*Unheimliche*” pues esto ominoso no es efectivamente algo nuevo o ajeno, sino algo familiar de antiguo a la vida anímica, solo enajenado de ella por el proceso de represión. Este nexo con la represión nos ilumina ahora también la definición de

Schelling, según la cual lo ominoso es algo que, destinado a permanecer en lo oculto, ha salido a la luz (Freud, 2009: 241)

La situación que describe Freud sobre el adulto y las fantasías, es legible en las claves que aporta el artículo recién recorrido. La vergüenza se revela como signo de lo que se muestra en lo que se oculta; es decir, no hay ocultamiento sin señal de mostración de lo que así se oculta. Lo ominoso, está en lo familiar. Freud explica que, a los adultos, las fantasías los hacen sufrir. Esta tesis es un vuelco en relación a lo que postulaba sobre los niños y su relación con el juego.

(...) hay un género de hombres a quienes no por cierto un dios, sino una severa diosa -la Necesidad-, ha impartido la orden de decir sus penas y alegrías. Son los neuróticos, que se ven forzados a confesar al médico, de quien esperan su curación por tratamiento psíquico, también sus fantasías; de esta fuente proviene nuestro mejor conocimiento, y luego hemos llegado a la bien fundada conjetura de que nuestros enfermos no nos comunican sino lo que también podríamos averiguar en personas sanas (Freud, 2008: 129)

La fantasía causa del síntoma y vía regia de acceso a la pulsión

Freud se dedica a estudiar otras características de la actividad de la fantasía. Con su conocida claridad, equipara el fantasear a la insatisfacción. “*El dichoso nunca fantasea, solo lo hace el insatisfecho*” (Freud, 2008: 129)

fantasía = insatisfacción

Muestra que el constructo de la fantasía está en relación a la pulsión, que ésta última es la fuerza de la primera; seguidamente argumenta que cada fantasía singular es un cumplimiento de deseo, una rectificación de la insatisfactoria realidad:

fantasía ← pulsión

fantasía = cumplimiento de deseo

Sin embargo, éste es un cumplimiento de deseo que no se desamarra de la lógica de la insatisfacción; estudia este punto elucidando la relación de la fantasía con el tiempo. Sostiene que una fantasía oscila en tres momentos temporales; el trabajo psíquico se inicia con una ocasión en tiempo presente que despierta grandes deseos en una persona (podríamos decir, advierte algo de la **severa diosa Necesidad**). El sujeto se remonta, entonces al recuerdo de una vivencia anterior, la más de las veces infantil, en la que ese deseo se veía cumplido; seguidamente crea una situación referida al futuro en la que ese deseo se muestra satisfecho. Ésta, la fantasía, lleva la impronta tanto de su origen presente como del recuerdo pasado. En la lógica de la fantasía, la satisfacción es siempre pasada y futura, a condición de no serlo jamás en el presente.

Pasado	Presente	Futuro
Recuerdo	Deseo	Fantasía
<i>Satisfacción → Insatisfacción ← Satisfacción</i>		

Antes de dedicarse a examinar al **poeta**, Freud dedica unas pocas líneas para reflexionar sobre la relación de la fantasía con la psicopatología:

El hecho de que las fantasías proliferen y se hagan hiperpotentes crea las condiciones para la caída en una neurosis o una psicosis; además, las fantasías son los estadios previos más inmediatos de los síntomas patológicos de que nuestros enfermos se quejan (Freud, 2008: 131)

Por un lado, distingue en la fantasía su función de causa de una neurosis o de una psicosis; por otro, establece una gradación en la que coloca a las primeras como un estadio previo a los síntomas patológicos. Estas indicaciones, serán retomadas en su escrito siguiente “Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad” (Freud, 2008)

En este trabajo, distingue a las fantasías delirantes (a las que caracteriza por su monotonía) de las fantasías histéricas. Dice que las primeras son universalmente conocidas, mientras que lo que se propone demostrar es que las segundas resultan un nexo para la causación de los síntomas neuróticos.

De su estudio de los ataques histéricos, concluye en que se tratan de “sueños diurnos de involuntaria emergencia” (Freud, 2008: 142); es decir se aquellos son producto de la emergencia de fantasías. Estas últimas, pueden ser tanto inconscientes como conscientes, y argumenta que el carácter patogénico viene dado cuando la fantasía deviene inconsciente.

Las fantasías inconscientes pueden haberlo sido desde siempre, haberse formado en lo inconsciente, o bien -caso más frecuente- fueron una vez fantasías conscientes, sueños diurnos, y luego se las olvidó adrede, cayeron en lo inconsciente en virtud de la represión (Freud, 2008: 142)

La tesis freudiana entonces resulta en que una fantasía deviene patógena cuando sobre ella recae la represión; es decir, cuando se torna reprimible. Robustece el argumento diciendo que la fantasía inconsciente mantiene un vínculo muy importante con la vida sexual de la persona; que incluso resulta idéntica a aquella que le sirvió para su satisfacción sexual masturbatoria cuando era consciente. Siguiendo estas elaboraciones, el carácter de patógeno parece resultar adscribible a la fantasía en general, con independencia de su ser consciente o inconsciente.

fantasía inconsciente = fantasía consciente

fantasía = patógena

Esta posición, resulta una inversión radical de la tesis que sostenía al principio de su trabajo sobre la creación literaria. El movimiento resulta entonces de **quitapenas a patógena**.

fantasía ≠ quitapenas – fantasía = patógena

Seguidamente, equipara a los síntomas histéricos con las fantasías inconscientes:

Los síntomas histéricos no son otra cosa que las fantasías inconscientes figuradas mediante “conversión”, y en la medida en que son síntomas somáticos, con harta frecuencia están tomados del círculo de las mismas sensaciones sexuales e inervaciones motrices que originariamente acompañaron a la fantasía, todavía consciente en esa época (Freud, 2008: 143)

Unas líneas más adelante, sin embargo, Freud reconsidera esta última tesis. Si hasta aquí, había señalado el aspecto equiparable del síntoma (histérico) con la fantasía; el nuevo movimiento que realiza va en el sentido de mostrar la diferencia entre ambos términos. Este, no es solamente señalamiento epistémico sino fundamentalmente clínico:

El interés de quien estudia la histeria abandona pronto los síntomas para dirigirse a las fantasías de las cuales proceden. La técnica psicoanalítica permite, primero, colegir desde los síntomas estas fantasías inconscientes y, luego, hacer que devengan conscientes para el enfermo (Freud, 2008: 143)

Freud privilegia a la fantasía por sobre el síntoma. Ubicándolas como elemento causal del síntoma, eleva a la primera a la condición de orientación clínica.

síntoma → fantasía

Algunos años más tarde, Freud comienza su “23° conferencia de introducción al psicoanálisis” (Freud, 2009) diferenciando síntoma de enfermedad. Dice que mientras que para los legos los síntomas constituyen la esencia de la enfermedad y que, de manera solidaria, entienden que la eliminación de los primeros equivale a la curación de la segunda; para el médico la curación de una enfermedad equivale a la eliminación no de los síntomas sino de aquello que hace que se produzcan síntomas: esto es, a su causa.

Estar enfermo, para Freud, es un asunto que atañe a lo práctico. La diferenciación que introduce los síntomas y sus condiciones de producción, le permite arribar a la conclusión de que estas últimas están presentes incluso en los sujetos **normales**. Esta conferencia, a diferencia del trabajo que recientemente recorriamos, tiene la particularidad de aportar un examen de la relación del síntoma y de la fantasía despegados de la histeria. Aquí encontramos una indicación que ubica a la fantasía como causa del síntoma.

Síntoma	Fantasía
Efecto	Causa

Precisa que el síntoma es una formación de compromiso entre dos fuerzas enemistadas; y que implica una satisfacción pulsional. Señala que una de las dos partes en conflicto es la libido insatisfecha, rechazada por la realidad, y que busca otros caminos para su satisfacción. Esta libido, se ve forzada a emprender un camino regresivo y a satisfacerse mediante un objeto anteriormente resignado o dentro de organizaciones ya superadas.

La fantasía es ubicada como un eslabón intermedio entre el síntoma y la pulsión; y en tanto tal, es la encargada de llevar adelante el trabajo de fijación entre pulsión y representante psíquico.



La retirada de la libido a la fantasía es un estadio intermedio del camino hacia la formación de síntoma, que merece sin duda una denominación particular. Jung acuñó para ella el nombre muy apropiado de introversión (...) La introversión designa el extrañamiento de la libido respecto de las posibilidades de la satisfacción real, y de

la sobreinversión de las fantasías que hasta ese momento se toleraron por inofensivas. Un introvertido es todavía un neurótico, pero se encuentra en una situación lábil; al menor desplazamiento de fuerzas se verá obligado a desarrollar síntomas (Freud, 2009: 340-341)

La fijación que caracteriza a la fantasía permite soldar dos términos heterogéneos: pulsión y representante. De esta soldadura, se pueden realizar al menos dos lecturas. La primera, con énfasis en lo unido, en lo soldado: es una lectura que hace de la fijación unión homogénea de dos términos heterogéneos. La segunda, con énfasis en el efecto cicatriz que tiene toda soldadura: ésta permite ubicar la heterogeneidad radical de los elementos soldados. La última lectura es la que interesa al psicoanálisis y que revela que fantasía resulta un nombre fantasioso para la pulsión.

A la vez que permite que lo no representable tenga representación, y así participar del principio del placer; su cicatriz revela la brecha que separa a ambos términos, esto es la fantasía muestra ser un índice de lo irrepresentable. La participación de la pulsión en la fantasía se revela, sobre todo, en la función de segregación que tiene la última sobre la primera; y es por los efectos que esta segregación produce que la fantasía se vuelve la vía regia de acceso a la pulsión.

Síntoma → Fantasía → Pulsión

De la enseñanza de Freud, podemos extraer la siguiente máxima; no hay realidad sin pulsión. O, por la afirmativa, lo que hay de realidad es la pulsión.

Referencias bibliográficas

- Freud, S. (2008). Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad. En S. Freud, *Obras completas tomo IX* (págs. 138-147). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1999). Más allá del principio del placer. En S. Freud, *Obras completas tomo XVIII* (págs. 1-62). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006). Carta 69. En S. Freud, *Obras completas Tomo I* (págs. 301-302). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). 32° conferencia. Angustia y vida pulsional. En S. Freud, *Obras completas tomo XXII* (págs. 75103). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). El creador literario y el fantaseo. En S. Freud, *Obras completas tomo IX* (págs. 124-135). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). La etiología de la histeria. En S. Freud, *Obras completas Tomo III* (págs. 185-218). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). Las neuropsicosis de defensa (Ensayo de una teoría psicológica de la histeria adquirida, de muchas fobias y representaciones obsesivas y de ciertas psicosis alucinatorias). En S. Freud, *Obras completas Tomo III* (págs. 41-68). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2008). Nuevas puntualizaciones sobre las neuropsicosis de defensa. En S. Freud, *Obras completas Tomo III* (págs. 157-184). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2009). 23° conferencia de introducción al psicoanálisis. Los caminos de la formación de síntoma. En S. Freud, *Obras completas tomo XVI* (págs. 326-343). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2009). El malestar en la cultura. En S. Freud, *Obras completas tomo XXI* (págs. 57-140). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S. (2009). Lo ominoso. En S. Freud, *Obras completas tomo XVII* (págs. 215-252). Buenos Aires: Amorrortu.

Freud, S., & Breuer, J. (2008). *Estudios sobre la histeria*. Buenos Aires: Amorrortu.

Furman, M. (25 de 10 de 2020). <https://www.torrossa.com>. Obtenido de <https://www.torrossa.com:https://www.torrossa.com/it/catalog/preview/2417206>

Haimovich, E. (2011). Corte y sutura. En E. Haimovich, & D. Kreszsés, *Fantasía, metapsicología y clínica* (págs. 2144). Rosario: Homo Sapiens.

Soler, C. (2016). Discursos pantalla. En C. Soler, *Incendencias políticas del psicoanálisis. Tomo 2* (págs. 495-526). Barcelona: S&P Ediciones.

Szerman, M. (30 de 10 de 2020). <https://www.aacademica.org>. Obtenido de <https://www.aacademica.org:https://www.aacademica.org/000-044/860>